

ARTÉMIDES ZATTI

≡ *¡El amor siempre cura!* ≡

La vida sencilla y luminosa del salesiano que hizo del cuidado de los enfermos su camino de santidad.



Salesiano



Servidor de los pobres



Viedma y Patagones



De inmigrante italiano a hermano salesiano

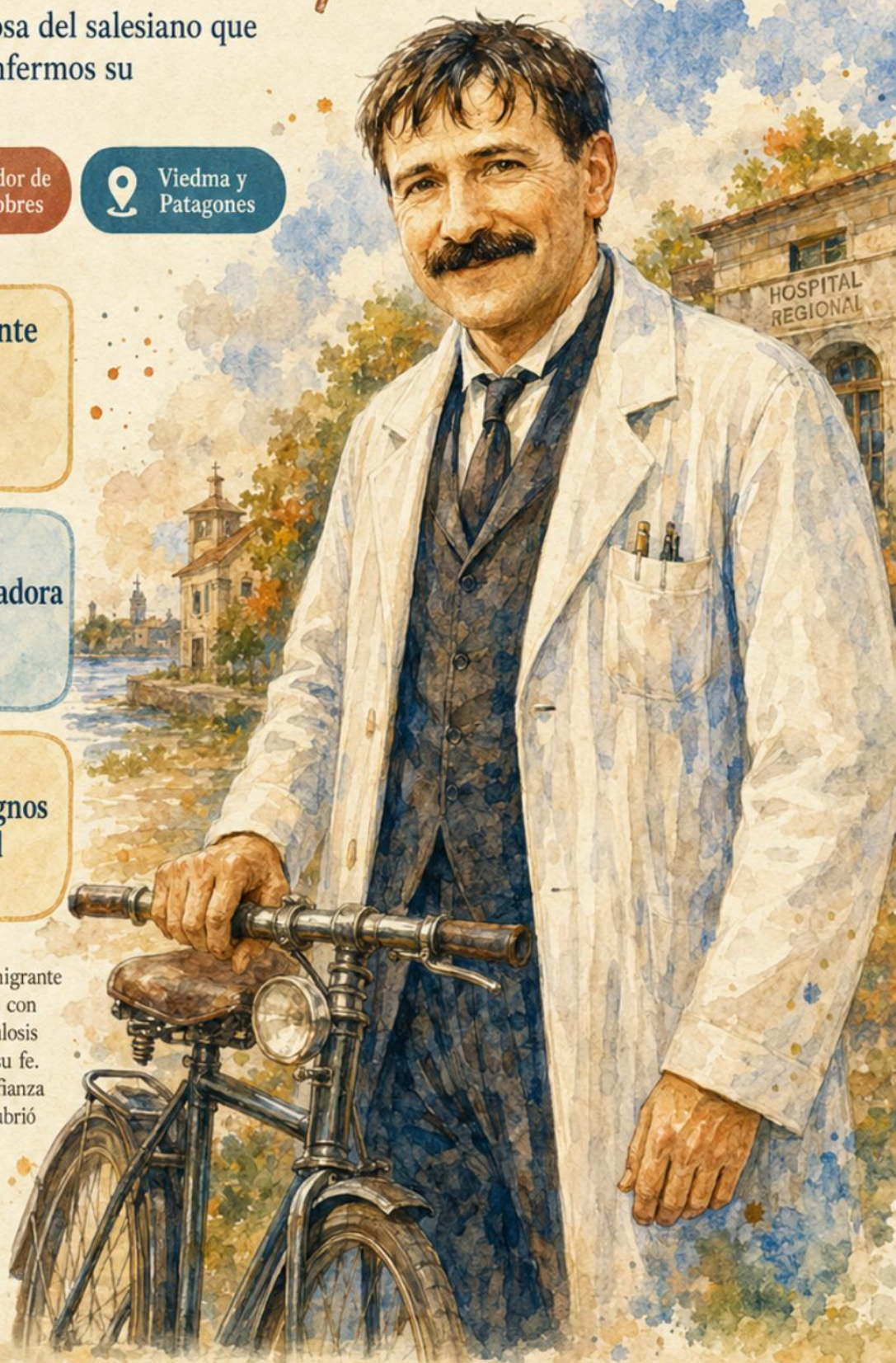


Una promesa a María Auxiliadora que cambió su vida



El hospital y la bicicleta: signos de una caridad sin descanso

Don Artémides Zatti fue un inmigrante italiano que llegó a la Argentina con sueños y trabajo. De joven, la tuberculosis puso a prueba su vida, pero también su fe. Gracias al cuidado recibido y a su confianza en María Auxiliadora, se recuperó y descubrió su misión: entregarse por completo a los más pobres y enfermos en Viedma y Patagones. Con sencillez, alegría y una bicicleta como compañera, hizo del amor cotidiano un camino de santidad.



RAÍCES Y LLEGADA A LA ARGENTINA

De Boretto a Bahía Blanca



Immigrante
italiano



Trabajo
y fe



Vocación
salesiana

1. ORÍGENES HUMILDES

Artémides Zatti nació el 12 de octubre de 1880 en Boretto, un pequeño pueblo italiano. Era el tercero de ocho hermanos, en una familia de agricultores sencillos y creyentes. Desde niño conoció el trabajo del campo, la austeridad y el valor del esfuerzo cotidiano.

2. UN FUTURO POR CONSTRUIR

Como tantas familias italianas de fines del siglo XIX, los Zatti sufrían la pobreza y el hambre. En 1897 decidieron emigrar a la Argentina, alentados por un tío que vivía en Bahía Blanca. Allí, el joven Artémides comenzó a trabajar en una fábrica de baldosas.

3. LA VOCACIÓN EMPIEZA A CRECER

En Bahía Blanca frecuentó la parroquia y se acercó a los salesianos, que le recordaban a sus paisanos de Boretto. En cada tiempo libre iba a aprender, rezar y servir. Poco a poco fue madurando en él el deseo de consagrarse a Dios y entregarse a los demás.

“ Lo único que le atraía
era una vida entregada
a los demás. ”

LA ENFERMEDAD

que se volvió misión

Bernal, tuberculosis y la promesa a María Auxiliadora



Bernal



Tuberculosis



María Auxiliadora

1 RUMBO AL SEMINARIO

A los 20 años partió al seminario salesiano de Bernal. Allí lo entusiasmaba una vida austera, entregada a Dios y a los hermanos. Pero mientras atendía a un joven sacerdote tuberculoso, contrajo la enfermedad.

2 UNA PRUEBA DECISIVA

Con fiebre y vómitos de sangre, comenzó un largo y penoso camino de fragilidad. Intentaron enviarlo a Junín de los Andes para que el aire cordillerano lo ayudara, pero su salud no le permitió continuar. Debíó regresar a la casa de sus padres.

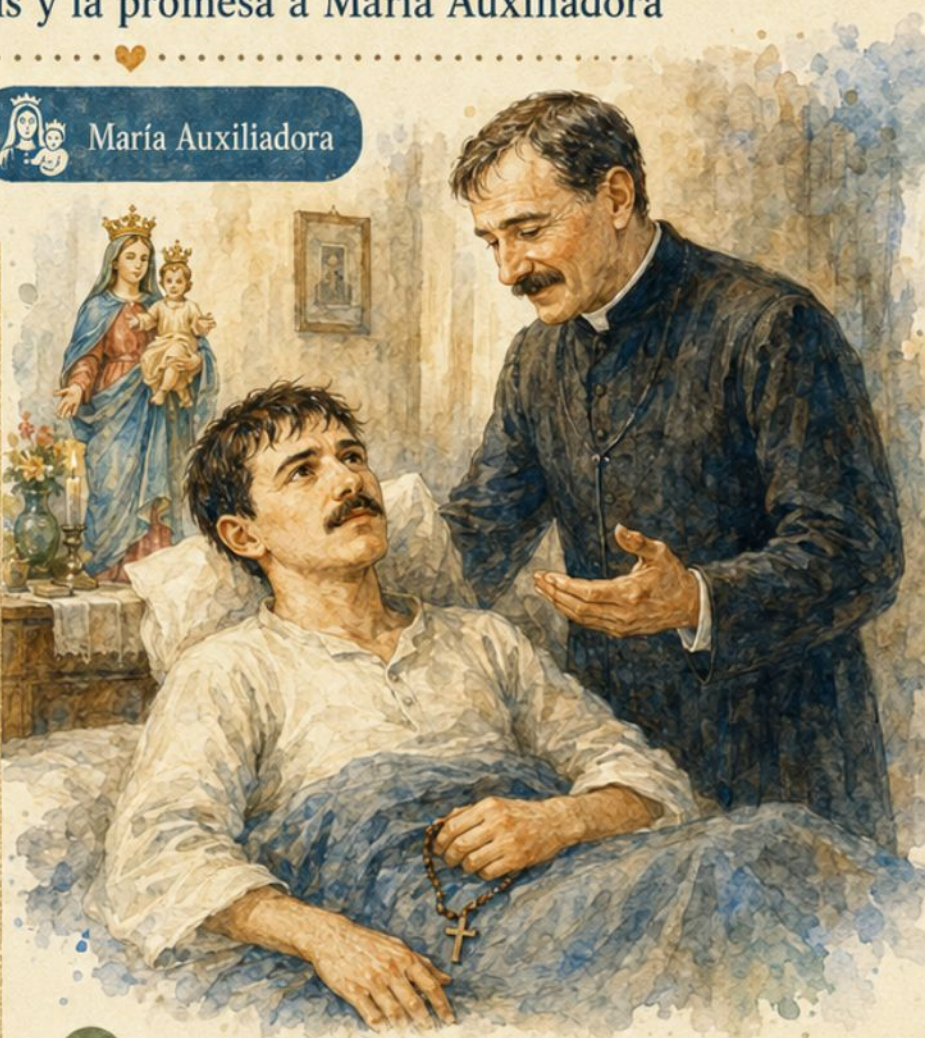
3 EL PADRE DOTOR

Cuando recuperó algo de fuerzas, los salesianos lo invitaron a Viedma, donde funcionaba un pequeño hospital atendido por el Padre Evasio Garrone, conocido por todos como el “padre doctor”. Allí Zatti conoció de cerca el mundo del dolor, sobre todo entre los pobres.

4 UNA PROMESA QUE CAMBIÓ TODO

Un día, Garrone lo llevó ante el altar de María Auxiliadora y le propuso una promesa decisiva: consagrar su vida al cuidado de los enfermos. Zatti aceptó. Recuperó la salud y descubrió su vocación definitiva. Ya no quiso vivir para sí mismo, sino para los demás.

“ Si le prometés consagrar tu vida al cuidado de los enfermos, yo te aseguro que ella te devolverá la salud. ”



EL HOSPITAL DE LOS POBRES

*San José, servicio cotidiano
y una caridad concreta*

 Hospital
San José

 Farmacia

 Casa de
los pobres

1 Aprender a curar

Entre 1906 y 1913 Zatti vivió sus años de mayor crecimiento. Junto al Padre Garrone se formó como enfermero y obtuvo en la Universidad de La Plata el título de idóneo en farmacia, necesario para hacerse cargo del hospital.

2 Al frente del Hospital San José

En 1911 murió el Padre Garrone y, de hecho, Don Zatti asumió la conducción del hospital. Recibía e internaba enfermos, organizaba medicamentos, resolvía conflictos, acompañaba a médicos y enfermeros, y cuidaba cada detalle del nosocomio.

3 La casa de la pobreza

El Hospital San José fue consolidándose como la casa de los pobres. Allí nadie quedaba afuera. Si faltaban camas, la habitación de Zatti se convertía en sala de hospital y él dormía con una manta en el suelo. Todo era escasez, pero también fe y amor.

4 Una ternura sin límites

Cuando un enfermo llegaba cubierto de harapos, Zatti pedía: "Por favor, una muda de ropa para Nuestro Señor". Para él, cada pobre era Cristo mismo. En los momentos de dolor y de muerte, defendía siempre la dignidad de los más humildes.

*"Para mí,
es lo mejor."*

Así respondió cuando recibió a un enfermo rechazado por otros hospitales.



Una medicina que todo lo cura

La bicicleta, la sonrisa y la Providencia



Bicicleta



Providencia



Alegría



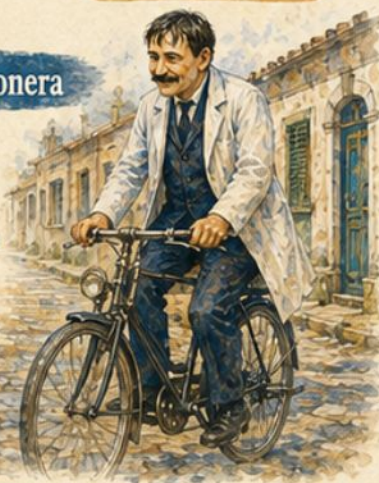
1 Mucho más que remedios

Zatti no curaba solo con medicinas. Curaba con su presencia, con su palabra de fe, con su sonrisa y con una calidez que devolvía esperanza. Un médico llegó a decir: “Él mismo era una medicina”.

“Él mismo era una medicina.”

2 La bicicleta misionera

Además de atender el hospital, recorría Viedma y Patagones en bicicleta: visitaba enfermos, conseguía trabajo para desocupados, pedía ayuda a los pudientes, pagaba deudas y no descansaba mientras hubiera alguien necesitado.



4 Humildad y humor

Cuando quisieron regalarle un automóvil, respondió con una sonrisa: “¿No ven que mi bicicleta no se para nunca y además no necesita nafta?”. También sabía ayudar discretamente: dejaba dinero sin humillar a nadie y compartía todo lo que tenía.



3 La riqueza verdadera

Cuando una vez pidió un crédito para el hospital, le solicitaron una declaración de bienes. Tras un largo silencio respondió: “Mis bienes son esos setenta seres humanos que están en el hospital”. Para Zatti, el mayor tesoro eran los pobres y los enfermos.

“Mis bienes son esos setenta seres humanos...”



5 El amor hace milagros

Conmovido por el dolor de una madre de ocho hijos que parecía morir, la hizo llevar al hospital y la cuidó durante cinco meses con paciencia y ternura. Los chicos volvieron a tener mamá. El milagro lo hizo el amor.



FIDELIDAD HASTA EL FINAL

Oración, dolor y legado

1 De dónde sacaba fuerzas

Su energía nacía de la oración. Jamás faltaba a la misa diaria y llevaba al altar los sufrimientos y esperanzas de sus enfermos. Para él, la comunión con Cristo era también comunión con el cuerpo herido del pobre, del anciano y del enfermo.

2 Una caridad sin horario

No se negaba nunca a un llamado, sin importar la hora, el clima o el cansancio. En una noche de lluvia, llegó en bicicleta empapado y temblando de frío. Cuando le pidieron disculpas, respondió: "Es mi deber venir y es deber de ustedes llamarme".

3 Horas amargas, corazón sereno

Supo también sufrir. Pasó injustamente algunos días detenido por la fuga de un preso atendido en el hospital. Más tarde, en 1941, sufrió profundamente con la demolición del Hospital San José. Lo vieron llorar como un niño, pero nunca brotó de sus labios una recriminación. Más bien repetía: "Hay que saber tragar amargo y escupir dulce".

4 Memoria viva

Artémides Zatti murió en 1951, después de décadas de servicio silencioso. El pueblo lo recordó como un hombre bueno, alegre y totalmente entregado. Su santidad nació de lo cotidiano: una promesa cumplida, una bicicleta gastada, una sala de hospital y un corazón que nunca dejó de amar.



TRES CLAVES PARA RECORDARLO



Amor concreto:
curó con remedios,
trabajo y ternura.



Fe confiada:
encontró en
María Auxiliadora
el rumbo de
su vida.



Alegría servicial:
hizo del hospital
una casa para
los pobres.

*Don Zatti sigue recordándonos que el amor,
cuando se vuelve servicio, también puede curar.*